

## OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

LA VERGÜENZA DEL PRESIDENTE

# El nadador, el presidente y la primera dama

- ALFREDO BULLARD -  
Abogado

¿Eso sí nos avergüenza? Así se refirió Ollanta Humala al hecho de que el nadador Mauricio Fiol perdiera su medalla de plata en los Juegos Panamericanos al haberse detectado un caso de dopaje.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define la vergüenza como “turbación del ánimo, que suele encender el color del rostro, ocasionada por alguna falta cometida, o por alguna acción deshonrosa y humillante, propia o ajena”. En otra acepción quiere decir “deshonra, deshonra”.

Ambas parecen coincidir con el sentimiento que experimentó nuestro presidente. La falta de nuestro nadador le turbó el ánimo. Como representante de los peruanos sintió deshonra.

Debo confesar, al enterarme, que sentí algo parecido. Sin duda para cualquier peruano no es grato ni reconfortante saber que un deportista nacional en una competencia oficial como los Juegos Panamericanos ha sido acusado de hacer trampa.

Como bien dijo Séneca: “Un solo bien puede haber en el mal: la vergüenza de haberlo hecho”. Y es cierto. La vergüenza por una mala acción (o por la creencia que tienen los demás de que uno la ha cometido) es lo mejor que uno puede sentir si actuó mal. Es la forma como uno asume los costos de sus actos y se motiva a corregirlos. La vergüenza es la del arrepentimiento. Y el arrepentimiento es el paso previo a la corrección. Si algo hay bueno en la vergüenza es que sirve para aprender de los errores.

Me imagino que Mauricio Fiol se ha sentido muy avergonzado. Es lo

bueno que puede sacar de la experiencia. Si es así, bien por él.

Pero hay otras cosas que a Ollanta deberían darle vergüenza. Nadine acaba de declarar: “¿Por qué tengo que abdicar a mi derecho de defenderme de una arbitrariedad siendo que mis cuentas ya han sido hartas ventidas?” Podría uno decir lo mismo cada vez que la Sunat le pide que

**POLÍTICOS**  
**Como no tienen vergüenza, no nos dan explicaciones y se escabullen de investigaciones.**



ILUSTRACIÓN: GIOVANNI TAZZA



vuelva a justificar ingresos que ya justificó. Y eso que somos ciudadanos comunes y corrientes.

Si hay algo que está claro es que las cuentas de la primera dama no están claras.

Podría pensarse que lo vergonzoso es que alguien que llega al gobierno hablando de la inclusión social gaste en carteras, ropa o chocolates tan caros. Pero si es plata legítimamente ganada está en su derecho. Para eso es su plata.

Lo vergonzoso es que no dé explicaciones de dónde viene el dinero, y que pueda vivir muy tranquila sabiendo que los demás no piensan nada bueno de ella. En lugar de eso se niega a dar explica-

ciones, inicia acciones constitucionales para frenar la investigación y usa la posición pública de su esposo para insultar y amedrentar a quienes investigan.

Y regresemos a Séneca: Si algo hay positivo de actuar mal es la vergüenza. Pero eso no parece pasar en la pareja presidencial.

De no tener vergüenza, se puede derivar el término ‘sinvergüenza’. No uso la palabra en la acepción de “pícaro o bribón” o de “persona que comete actos ilegales en provecho propio o que incurre en inmoralidades”. Para eso hay que hacer las investigaciones y encontrar las responsabilidades.

Lo uso en un sentido más pertinente (al menos por ahora) al caso de Ollanta y Nadine: si hay elementos indicadores de ingresos sin justificación y que además no han sido declarados como impuestos, la simple duda o sospecha pública debería generar vergüenza. Y si uno se siente libre de pecado, debería hacer todos los esfuerzos imaginables para limpiar su imagen y disipar toda duda. Si no se reacciona de esa manera se está actuando “sin vergüenza”.

Es una pena que los últimos cuatro presidentes elegidos actúen de la misma manera. Como no tienen vergüenza, no nos dan explicaciones, se escabullen de investigaciones invocando prescripciones o usando acciones constitucionales o explicaciones tan absurdas como indemnizaciones por el Holocausto. Parece, finalmente, que la política se hace una persona “sinvergüenza”.

RINCÓN DEL AUTOR

## Autocrítica politológica

CARLOS MELÉNDEZ  
Político



Esta semana la Universidad Católica del Perú fue sede del Octavo Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, donde se reunieron más de mil politólogos del continente. La oportunidad sirve de pretexto para una breve autocrítica sobre los aportes y limitaciones de una disciplina que, aunque aún adolescente, gana notoriedad en el debate público y prestigio entre los estudiantes. Por ejemplo, a pesar de contar con solo una década de oferta universitaria de pregrado, está entre las diez carreras mejor pagadas para sus recientes egresados—según el último informe del Ministerio de Trabajo—.

La exposición pública de la Ciencia Política en el Perú no es proporcional a sus contribuciones al entendimiento de la realidad nacional. Hagamos un breve inventario sobre sus grandes ‘hallazgos’ relativos al funcionamiento de la política en el país: vivimos en una “democracia precaria”, “sin partidos”, con un “Estado débil” que salvaguarda “ciudadanos sin república”, gobernados por “políticos desolados”. Tal originalidad carece—prácticamente—de autoría, pues estas nociones se han convertido en su argot y glosario básico ante la opinión pública. Dicha innovación conceptual se reduce a adjetivaciones medianamente ingeniosas para decir lo mismo que ya sabemos. La verborrea catapultada a instrumento metodológico.

Asimismo, la Ciencia Política en el Perú carece todavía de perfil propio. Deambula entre taras comunes a la Sociología y la Economía: el ensayismo ‘wishful thinking’ de la primera, y la ansiedad por la predicción de la segunda. La ausencia de información disponible (la tan preciada data) y el superficial manejo de la existente condicionan un quehacer más cercano a la especulación ilustrada que a la rigurosa investigación científica. Corroborando tal ilusoria pretensión, el antropólogo Carlos Iván Degregori advertía de la existencia de politólogos que se asumían como “portadores de una nueva verdad científica desideologizada”.

Lamentablemente, sus principales escuelas reproducen el centralismo y la discriminación que critican en otras esferas de la realidad. Las facultades limeñas, con más redes y contactos con la academia extranjera (fundamentalmente gringa), muestran insuficiente vocación para la colaboración y la cooperación con sus parientes pobres. Por ejemplo, la presentación de la “Revista Andina de Estudios Políticos”—única publicación politológica peruana indexada internacionalmente, creada por estudiantes sanmarquinos—no fue aceptada en el marco de este congreso. De esta forma se replica—consciente o inconscientemente—el abismo entre los claustros de la avenida Universitaria. Así, desde el ombligo del mundo politológico se ahonda la estigmatización de la universidad pública como proclive a la corrupción y a la mediocridad académica, mientras se desvalorizan loables esfuerzos emergidos de la escasez de recursos.

Tampoco es evidente contribución palpable alguna—ni desde la investigación ni desde la intervención—proveniente de las canteras politológicas nacionales. Cuando se le exige participación en la solución de desafíos concretos—como la reforma política—se distancia mucho más de la rigurosidad científica que predica; se vuelve especulativa, adversa a la comprobación empírica, reacciona a poner a prueba su hipótesis nula. Con ello favorece el escepticismo sobre su utilidad y su profesionalismo para desarrollar la institucionalidad política del país. ¿Acaso a la Ciencia Política peruana le resta conformarse con un magro rol secundario entre las ciencias sociales?

MIRADA DE FONDO

# La creciente abundancia del planeta

- IAN VÁSQUEZ -  
Instituto Cato

La desaceleración de China y la caída de los precios de las materias primas han puesto en evidencia un concepto equivocado—compartido por numerosos ecologistas, personajes destacados y ONG—del modelo de desarrollo chino: que los recursos naturales del mundo se están acabando.

Bajo la impresión de una supuesta carrera por los recursos naturales, las empresas estatales chinas han invertido masivamente en minas y demás iniciativas extractivas alrededor del mundo. Por su parte, los ecologistas y afines proponen límites al consumo y el crecimiento.

Si fuese válida la idea de que los commodities son cada vez más escasos, estaríamos viendo un continuo aumento en los precios de los recursos naturales. Lo contrario está ocurriendo, pero en años recientes no pocos han advertido que la producción del petróleo, alimentos, gas y un sinnúmero de minerales ya pasó su punto cenit y está en decaída.

No sorprende que tales angus-

tias se viertan durante una bonanza de materias primas. Ocurrió así en el ciclo anterior, en los setenta, cuando se nos dijo que se acabarían los recursos naturales más importantes dentro de 30 años y, como predica el Papa ahora, que nuestro modo de vida era insostenible.

Un libro publicado esta semana (“The End of Doom”) por Ronald Bailey, experto en temas ecológicos y científicos, brinda el antídoto—con múltiples cifras y evidencia empírica—al pesimismo en que cae la humanidad de tiempo en tiempo. Bailey documenta que la economía global produce superciclos en los que aumentan y caen los precios de las materias primas durante períodos de 30 a 40 años y que corresponden a fenómenos como la industrialización de Estados Unidos y Europa en el siglo XIX, el desarrollo de Japón el siglo pasado y el de China en años recientes.

Probablemente estemos a la mitad del superciclo actual. Y una vez



más la innovación y el sistema de precios han incrementando las reservas y la producción de recursos naturales. Gracias a la revolución del gas y el petróleo ‘shale’ en EE.UU., por ejemplo, la producción se ha disparado, contribuyendo al colapso de sus precios. Ese patrón se ve en un rango de bienes. El índice de bienes agrícolas y minerales de la revista “The Economist”, por ejemplo, muestra una caída promedio anual en su precio de 0.5% desde 1871.

En la práctica, a pesar de que la población mundial se ha multiplicado varias veces en los últimos dos siglos, el planeta se ha vuelto cada vez más abundante. Y el hecho de que la humanidad siga aumentando su eficiencia significa que el uso de los recursos nos lleva mucho más lejos que antes. Por ejemplo, la producción agrícola se ha disparado (trayendo para abajo el precio de los alimentos), pero se está usando menos tierra para producir mayores cosechas. Esto ha permitido la refores-

tación en buena parte del mundo, cosa que ha desacelerado la deforestación global.

Otro efecto de una mayor productividad y eficiencia es el mejoramiento del medio ambiente. Los países ricos son los que mejor cuidan sus recursos naturales, demostrando que luego de llegar a cierto umbral de ingresos, los países sitúan a la ecología como prioridad y tienen los recursos para ocuparse mejor de ella.

Los precios que sí han subido a lo largo del tiempo en buena parte del mundo son los salarios. La buena noticia es contraintuitiva: la mayoría de los recursos son cada vez más abundantes y son las personas, a pesar del crecimiento de la población mundial, que en términos económicos se están volviendo relativamente más escasos o, por lo menos, más valoradas. No debemos permitir que la visión pesimista de la humanidad sustituya a la innovación y a las decisiones libres de miles de millones de personas que son responsables por este progreso humano. Eso solo resultaría en una profecía autocumplida.

HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

**Entreverar.** Este verbo (del latín *inter* ‘entre’ y *variare* ‘variar’) tiene la acepción transitiva de “mezclar, introducir algo entre otras cosas” (DRAE 2014). Pero en la América Meridional, el Perú incluido, se emplea también como intransitivo pronominal, *entreverarse*, y tiene el sentido de ‘mezclarse desordenadamente’, aplicado a personas, animales o cosas. Su postverbal, de uso difundido, es *entrevero*. Ejemplo de Vargas Llosa en *La verdad de las mentiras*: “... el *entrevero* de identidades entre quien narra y quien es narrado simboliza el colapso definitivo de la mente de Herzog” (Madrid 2002, p. 369).

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

**Directores fundadores:** Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]  
**Directores:** Luis Carranza [1875-1898] - José Antonio Miró Quesada [1875-1905]  
 - Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] - Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]  
 - Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] - Oscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]  
 - Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] - Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]  
 - Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] - Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]  
 - Fritz Du Bois Freund [2013-2014]